

Yo autoedito, tú autoeditas, él autoedita...

Redescubrir el “Hazlo tú mismo”

Cuando un amigo me dijo, allá en mi adolescencia, “¿porqué no hacemos un fanzine?”, surgieron en mi cabeza perspectivas que nunca antes se me habían ocurrido: “Ah, pero ¿puedo imprimir y encuadernar mis propios dibujos?, ¿puedo expresarme y comunicar mis ideas a los demás, sin haber estudiado arte ni nada parecido? ¿lo puedo hacer sin que ninguna editorial se fije en mí, sin esperar que nadie lo haga por mí?”. La respuesta fue: “Claro, ¿por qué no?”, y mi visión de muchas cosas cambió. Más tarde, mis dos pasiones (los dibujos y los libros) se unieron en el sueño de crear una pequeña editorial de libros con dibujos, con los dibujos que a mí me gustaban. Pero pensaba que era algo muy complicado, que requería muchos conocimientos técnicos y que, además, era muy caro. La urgencia por publicar a una primera autora que me encantaba hizo que, poco a poco, y sobre la marcha, otro amigo y yo fuéramos aprendiendo el proceso básico y, finalmente, el libro se hiciera realidad. Nos quedamos muy contentos y mi sorpresa fue al darme cuenta de que no había sido tan difícil ni tan caro, y que el esfuerzo había valido la pena multiplicado por mil.

Así que por segunda vez recibí la misma lección: “Hazlo tú mismo”. Y, aunque requiere esfuerzo, la satisfacción te compensa con creces, porque lo has hecho tú, expresas tus ideas a los demás, sin la necesidad de que alguien con medios tenga que estar de acuerdo contigo. Y has hecho realidad algo que antes sólo tenías en mente, y así lo has podido compartir con los demás, y eso hace mucha ilusión.

Si autoedición significa publicarse a uno mismo, entonces yo ya no lo hago, porque ya casi dejé de publicar mis propios dibujos. Pero, para mí, autoedición significa más bien publicar los libros que te gustaría leer y tener entre las manos, los que te gustaría que fueran una realidad, pero que, por algún extraño motivo, no existen.

Siempre me ha importado bien poco el nivel de calidad técnica que un ejercicio de autoedición tenga, la calidad del papel, la técnica de impresión, etcétera. Se pueden conseguir resultados maravillosos con los mínimos medios, y se pueden hacer cosas realmente feas con la mejor imprenta del mundo. Así que las discusiones sobre si aquello es un fanzine, una revista o lo que sea, siempre me han aburrido. No existe mejor ni peor, sino lo apropiado para cada idea.

Cómo no, existen problemas como la financiación o la distribución, que ya dependen bastante de las expectativas que tenga cada uno. La sociedad en la que vivimos no deja mucho espacio para este tipo de cosas, pero lo hay. Cada vez nos lo dan todo más hecho (nuestros abuelos se fabricaban sus juguetes) y ya se espera que sea así, cosa que me parece triste. Pero el “por qué no” siempre estará allí y no nos lo pueden quitar. Otra pregunta sería: ¿por qué hacer libros cuando existe Internet? Los que amamos los libros no nos lo preguntamos. ◀▶

Jordi Llobet
(Manresa, 1978). Físico, músico, dibujante de fanzines (No New Cork, Como el sol cuando amanece), diseñador gráfico y editor de Borobiltxo Libros desde 2002.



El pavo pavoroso o la autoedición de El cartel

Se acerca la navidad, el pavo rebosa en el corral donde engordan los pavos ajenos a su cruel destino. Todos lucen fornidos plumajes fruto de la generosa alimentación. Todos salvo uno. En un rincón marginado, temblando, un pavo pavoroso con cuatro plumas. Es mayor que sus compañeros menores de año. Cuando llegó a la granja era el más joven, tanto que a la hora del sacrificio industrial, última finalidad del corral, el amo lo apartó. No era pavo maduro para la mesa. Entonces vio desaparecer a todos sus congéneres desplumados para el horno navideño. Cuando de nuevo abundó el alimento, el pavo pavoroso recordó los fastos del año pasado, preludio del genocidio avícola. Por eso tiembla en su rincón, pedado de miedo y sólo cuatro plumas le quedan.

Curiosa introducción para un artículo sobre la autoedición del cartel. Necesitaba una imagen metafórica para presentar nuestro proyecto editorial a cuatro manos, perdón plumas. Hace muchos años, antes de navidad, Mutis, Olaf, Eneko, César y Jaques Le Biscuit decidieron publicar un afiche panfletario y pegarlo sin nombre ni permiso en las calles de la ciudad, hartos de las interminables obras urbanas. Siguieron 43 carteles abarcando temas genéricos, de actualidad: la Navidad, por supuesto, con su exceso e hipocresía consumista, guerra oriental y bombardeo balcánico, malos tratos, deporte, marea negra, desinformación, religión... En general temas preocupantes para cuatro dibujantes colaboradores de la prensa. Los lectores bautizaron el cartel para comentar el trabajo.

Ahora nos piden este artículo sobre nuestra experiencia auto-editora. Se utiliza el prefijo auto para distinguir la edición de un editor de la de un autor. Basta con reseñar la diferencia entre estas dos figuras para aclarar el tema. El editor encarga un texto, un dibujo, una foto, una canción, un objeto, y pone el dinero para fabricarlo. Cuando el encargado de dibujar, fotogra-

fiar, redactar, componer o diseñar financia el proyecto, se convierte en autoedición. La ausencia de editor automatiza la edición. Es la única diferencia sustancial. La motivación y el resultado son idénticos. Un editor puede ser mecenas y un autor hombre de negocios. En cuanto a las bondades o inconvenientes de la autoedición, dependen exclusivamente de la relación que manejan el autor y el editor. Un asunto esquizofrénico cuando uno cumple los dos papeles con intereses divergentes. El cartel al ser un cuarteto, negocia el color, la temática, las fechas, en función del daltonismo de uno, las obsesiones de otro y la disponibilidad de todos. Como somos amigos, nos llevamos bien con el editor.

Obviamente la temática coral del pavo pavoroso me inspira más que los temas editoriales. Así que si queréis saber porqué tiemblan las cuatro plumas del cartel, fijaos en las paredes de la ciudad o visitad nuestra web: www.elcartel.es editada por un amigo gratuitamente.

Hacer el cartel

Una vez que acordamos la idea para el próximo número del cartel, quedamos para rematar varias cuestiones, como el diseño o algo que es realmente importante: el título que va a llevar. Se trata de buscar uno que refleje el tema y no sea muy obvio, que tenga un poco de gracia y conecte con lectores "avezados", buscando cierta conexión para que consiga captar la atención. Esto es realmente importante pues el cartel suele durar muy poco en las paredes de la ciudad. Esa corta vida del cartel exige que tenga que tener algo que lo haga diferente a la avalancha de carteles que se empapan encima de otros principalmente con anuncios de conciertos.

El cartel no vende, ni se vende, ni anuncia nada, es una reflexión gráfica de

